



Cuentos y leyendas

4ème 5

2025-26



Señora Tardivel

El baran y la princesa

El cuento tuvo lugar en Sevilla, una ciudad española, durante la Edad Media. Allí vivía Carolina. Era una princesa que tenía 19 años. Era bellísima y tenía el pelo rubio. A ella le gustaban los animales como los perros y los gatos. Le gustaba comer, le gustaba la ropa, le gustaban los habitantes de su reino y la paz.

Un día, de repente, escuché gritos en el barrio en el que vivía. Fui al centro y vi un diablo que estaba comiendo a la población. Este diablo era un baran. El baran era una especie de demonio que medía un metro y setenta centímetros de alto. Tenía dos cuernos muy grandes, una cola de cincuenta centímetros y el tridente rarísimo de los infiernos. Comía humanos y animales como cerdos. Entonces, el baran no era bueno, era el peor monstruo.

- ¡Para! ¿Qué haces? pregunté.
- Estoy comiendo humanos y tú serás la próxima, respondió el diablo con un tono diabólico.

El diablo se abalanzó sobre mí y se preparó para comerme.

- Tengo una propuesta. A cambio de no comer a la gente organizaré un baile para ti. En el baile, habrá mucha, mucha comida para ti y te daremos todos nuestros bienes. Habrá más de cien hombres para servirte.

El diablo aceptó la propuesta con una sonrisa.

Entonces, por la noche, el diablo fue al baile. El baile era guapísimo con mucha comida y muchos hombres para servir al monstruo. El diablo se sentó y se puso la servilleta.

- Buenas noches – dije. Estamos encantados de acogerte. Para esta noche he preparado un ...

El monstruo me interrumpió.

- Gracias por este baile pero no vengo para la comida. Vengo para los humanos – dijo el diablo.

El horrible monstruo se abalanzó sobre un camarero y **arrancó su cara**. Estaba asustado. La masacre siguió durante un minuto que me pareció una eternidad.

Una vez más, el baran se abalanzó sobre mí, pero esta vez, el diablo tenía piedad.

- Adiós – dijo el baran, y sin verlo, desapareció.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

El pequeñísimo humano

Erase una vez en la Edad Media, un hombre que se llamaba Javier. Javier era un cocinero del Castillo Real de Argentina, en Buenos Aires. Javier era un hombre grande con pelo rubio y ... ¡Ah sí ! Era feo y no tenía suerte en amor.

Era el invierno en Argentina y a Javier le gustaba mucho caminar y jugar en la nieve.

Un día que se paseaba por el bosque, Javier escuchó un ruido muy especial en su mochila. Javier miró en su mochila y ¡se quedó estupefacto! ¡Había un humano pequeñísimo que estaba robando su picnic! Este monstruo era pequeño como un hada pero no tenía alas sino y era muy peludo.

- ¿Quién eres tú? ¿Qué estás haciendo? Pregunto Javier.
- Soy un tintinero, respondió el monstruo. Me llamo Lilo . ¡Necesitamos tu ayuda!
- ¿Qué quieres?
- Escucha, los humanos dicen que los tintineros roban muchas cosas de los humanos pero robamos carne para sobrevivir en invierno. ¡Y este invierno es muy difícil para nosotros!
- Creo que puedo hacer una cosa pero necesito algo a cambio.
- ¿Qué quieres?
- Quiero el amor de la princesa Alma de Argentina.

Entonces, el plan de Javier era de robar la carne del Castillo Real para darla a los tintineros. A cambio Lilo le daría un filtro de amor a la princesa Alma.

Así, por la noche, Lilo y Javier fueron al Castillo Real. Llegaron a las cocinas, robaron la llave del jefe y robaron la carne. Antes de partir, Lilo fue al dormitorio de la princesa y administró el filtro de amor. Javier dio la carne a los tintineros y la princesa se enamoró de él. Fueron felices y comieron perdices. Entonces, todos los inviernos, Javier da carne a los tintineros. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Gaspard – 4ème 5

La escoba maldita

Erase una vez una chica que se llamaba Lea. Era una chica joven que tenía catorce años y vivía en un pequeño pueblo. Era curiosa y le gustaba pasear sola por el bosque que se situaba al lado de su casa. En este bosque vivía un tipo de bruja muy especial. Se llamaba Brujalala.

Una tarde, mientras caminaba entre los árboles, la chica vio una casa vieja. La casa era oscura y parecía abandonada. Lea decidió acercarse.

De repente, una bruja salió de la casa, era ella también muy vieja. Tenía el pelo gris, una boca muy grande y unos ojos negros. Llevaba un vestido violeta muy largo y viejo con un sombrero de bruja. Daba mucho miedo. De repente, Lea dio con la bruja. Lea tuvo mucho miedo y quiso irse. Pero la bruja gritó : "¡Quiero tu alma!"

Lea empezó a correr. Pero la bruja la siguió por el bosque con su escoba mágica. Con su escoba mágica la bruja lanzaba hechizos a la chica que corría. Entonces encontró un pequeño amuleto en el suelo. El amuleto brillaba con una luz extraña. Cuando la bruja intentó atraparla, Lea levantó el amuleto y una luz muy fuerte apareció. En ese momento, una cosa increíble pasó, la bruja desapareció. El bosque volvió a estar tranquilo.

Lea regresó a su casa y contó su aventura a sus padres.

Desde ese día, nunca volvió a entrar en el bosque.

FIN

Gayané – 4ème 5

La amistad entre un monstruo y un humano

Érase una vez, en un castillo rosa en Madrid, en España una princesa que se llamaba Divine. Tenía 30 años, era bella, tenía un largo vestido rosa, el pelo negro, tenía muchas joyas, le gustaban las galletas, le gustaba la música, le gustaban los perros.

Una noche, Divine estaba afuera regresando a su castillo con manzanas. Era la 1 de la madrugada, cuando de repente escuchó un ruido y prefirió seguir su camino pero, más rápidamente apareció un monstruo. Divine lo observó y gritó de miedo.

Era un monstruo gigante que tenía 4 altísimos brazos, 3 ojos y dos grandísimas piernas. Escupía baba verde. Lanzaba láseres con su tercer ojo. Comía carne, frutas, verduras y lobos. Durante la noche iba a casa de los osos para ponerles abejas en sus orejas mientras dormían y así acusaba a los lobos. Era un monstruo malo. Vivía en una cueva en forma de piedra.

Entonces, el monstruo observó a Divine y la llevó en su espalda y se fue a una cueva. Al llegar a la cueva, dejó a la princesa en el suelo y la observó extrañamente porque era la primera vez que veía a un humano. La princesa Divine lo miró y pensó que tenía miedo. Quería tocarlo, pero el monstruo la rechazó y retrocedió teniendo miedo. La princesa Divine avanzó hacia el monstruo no queriendo asustarlo.

De repente la cueva empezó a temblar y las piedras empezaron a caer. La princesa empujó al monstruo fuera de la cueva y salieron rápidamente. Después, la cueva se derrumbó completamente. El monstruo vio que la princesa le había salvado la vida y ya no tenía miedo de la princesa y se convirtió en su amigo. La princesa aceptó ser su amigo y le preguntó si podía ir al castillo. El monstruo aceptó y la llevó sobre su espalda para ir al castillo.

El monstruo llegó al castillo de la princesa. Así, ella les presentó a los caballeros su nuevo compañero les explicó por qué estaba ahí y los caballeros comprendieron.

Al principio, todo iba bien, cuando de pronto, un dragón vino a atacar el castillo de la princesa. La princesa lo vio y mandó a los caballeros defender el castillo. El dragón esquivaba todas las balas de los caballeros y seguía atacando. Cuando el monstruo vio la pelea, atacó al dragón. La princesa miró al monstruo pelear, asustada de que le pasara algo. Finalmente, el monstruo ganó y el dragón se fue. La princesa Divine felicitó al monstruo con los caballeros. El monstruo celebró la victoria con la princesa y con los caballeros. Por fin, el monstruo se convirtió en el héroe de la princesa. Fueron los mejores amigos y fueron felices.

Henessya -4ème 5

El Devoradamas

Erase una vez una princesa que se llamaba Catarina. A la princesa le encantaba jugar en el jardín con sus amigas. Pero en la región había un monstruo terrible : el Devoradamas.

El Devoradamas era altísimo y tenía los ojos de color rojo y verde. El Devoradamas era muy peludo y muy nervioso. Su comida preferida era la carne y ... las princesas !

Un día el Devoradamas atacó el pueblo de Figueras para buscar a la princesa y comerla. El castillo estaba arriba de la montaña. El Devoradamas subió la montaña y capturó la princesa. Al día siguiente un caballero Montediego fue a la cueva del Devoradamas para salvar a la princesa. La pelea fue dura pero finalmente ganó el caballero con su caballo blanco. ¡La princesa se sentía muy feliz !

Al llegar al pueblo el Rey se puso muy contento de encontrar a su hija. El pueblo festejó su regreso toda la noche. Montediego y Catarina fueron muy felices. Colorín colorado este cuento se ha acabado.

Honoré - 4ème 5

El castillo maldito

Érase una vez un monstruo que se llamaba Morfos . Era un monstruo muy elástico, que podía transformarse en animales o en otras cosas.

Un día, un hombre que se llamaba Alex visitó el castillo de Morfos por la noche. El castillo era maldito. Cuando Alex estaba en el castillo, oyó gritos, gritos de una mujer. Pensó enseguida que era la princesa que desaparecía. Alex corrió con todas sus fuerzas. Cuando Alex vio a la princesa, que era bonita, se acercó, pero la princesa desapareció porque era una ilusión. Detrás vio al horrible Morfos que tenía una espada; estaba preparado para la batalla. Alex tenía miedo, pero procuraba tranquilizarse. Sacó su espada de su funda. Una batalla increíble comenzó entonces, que duró 2 días. Al fin, Alex ganó y rescató a la princesa. Alex trajo a la princesa a su castillo para convertirla en su reina.

Joshua -4ème 5

Yulo y el Tilimbane

En una ciudad muy pobre en Cuba, érase un chico de doce años. Era muy fino. Era también muy obstinado pero le encantaba la música. Se llamaba Yulo.

Un día, un niño de nueve años llamó a la puerta de la familia de Yulo. Era un Tilimbane, un monstruo muy mono que se disfrazaba en chico de nueve años y que cuando tenía diez años comía la familia.

La familia no lo sabía y lo aceptó. Pero Yulo sabía que este niño no era normal.

- ¿Quién eres?, le preguntó Yulo.
- Soy tu hermano, mintió el monstruo.
- ¡No! Mi hermano ha muerto. ¡Eres un monstruo! , dijo el niño.
- Eres un niño muy inteligente, soy un Tilimbane y quiero comer a tu familia.
- ¡No! Lucharé hasta que muera.

Yulo perdió pero la familia había visto lo que había pasado y cuando regresó el Tilimbane, la familia lo puso fuera.

Al final, Yulo se convirtió en héroe.

Colorín colorado , este cuento se ha acabado.

Miralda y Lisa

Érase una vez, en un lugar de una ciudad de España que se llama Toledo, una bruja que se llamaba Miralda. Era una bruja muy malvada de un metro cincuenta de altura y tenía el pelo largo. Tenía la piel verde y muchos granos. Antes, era una mujer muy buena y hermosa. Pero, un día, un brujo que era celoso de ella la convirtió en una bruja fea y malvada. La única manera de volver a ser como antes era de romper el encanto. Pero el gran problema era que no recordaba su vida pasada.

Antes, Miralda tenía una amiga que se llamaba Lisa. Era su mejor amiga. Era una mujer muy servicial y buena y no tenía idea de lo que le había pasado, no la había visto desde hacía años.

Un día, mientras Lisa caminaba en un bosque en el que no había nada, Lisa dio con la bruja. La bruja no la reconoció y Lisa tuvo miedo e intentó salir corriendo. Sabía que estaba en peligro.

De repente la bruja la encerró en un globo mágico y Lisa cayó al suelo. Intentó salir pero en vano, estaba encerrada... En el globo, Lisa observaba las costumbres de la bruja.

De pronto, un día, la vio preparar una receta que solo ella y Miralda conocían. Tuvo una revelación, ¡era Miralda! Intentó en vano recordarle quién era pero la bruja no la escuchó.

De repente, Lisa empezó a cantar una canción de su infancia. La bruja volvió a ser Miralda. El globo desapareció y las amigas se abrazaron.

Todo terminó bien.

Elena y el guardián del bosque prohibido

Érase una vez una mujer que era muy grande y muy terca. Esta mujer se llamaba Elena. Vivía en un pueblo cerca de un bosque prohibido. La gente del pueblo le decía: «¡No entres en el bosque, es muy peligroso para buscar una aventura!».

Un día, ella caminó mucho y se adentró en la naturaleza. Nunca regresó al pueblo.

De repente, en medio de los árboles oscuros, apareció un monstruo que vigilaba el bosque. El monstruo era muy peludo y tenía tres grandes ojos y unas manos inmensas. Al principio, Elena tuvo mucho miedo porque la criatura daba miedo.

Desafortunadamente, el monstruo daba miedo a todo el mundo por su aspecto físico, aunque en realidad el monstruo era muy amable y bueno. Entonces, en lugar de atacar a Elena, el monstruo sonrió con sus tres ojos y le ofreció unas deliciosas fresas del bosque. Elena comprendió que las leyendas del pueblo eran falsas y que no se debe juzgar por las apariencias. Decidió quedarse a vivir en el bosque con su nuevo amigo para proteger juntos la naturaleza.

Y, colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Lindsay - 4ème 5

El esqueleto que comía dientes

Érase una vez una niña que se llamaba María. María no era grande sino pequeñísima pero era certísima a pesar de tener seis años. Tenía el pelo rizado y marrón y ojos oscuros.

Un día de invierno, en Quito, en un barrio tranquilo....

María estaba tumbada en su cama pero no podía dormir. Mientras miraba por la ventana, de repente apareció Miguel y la secuestró, la durmió y la llevó en una camioneta blanca. Miguel era un esqueleto que medía un metro. Era pequeñísimo y no era terrorífico. Como buen esqueleto, Miguel comía huesos. Era un monstruo malo porque secuestraba a niños para recuperar sus huesos. Comía huesos de niños porque eran mas fáciles de secuestrar.

Cuando María se levantó, vio huesos por todas partes y le preguntó a Miguel por qué comía huesos y por qué la había secuestrado. Ya que Miguel estaba sorprendido porque María estaba tranquila, le explicó que comía huesos y que la había secuestrado para recuperar sus huesos. María lo miró y le dijo con calma « ¿Por qué haces esto ? No tienes porque hacer mal a los niños, puedes comer dientes en vez de huesos ».

Sorprendido Miguel preguntó : « ¿Dientes ? ¿Y dónde puedo encontrar dientes ? »

María le contestó « Los niños pierden dientes, puedes cogerlos sin hacer mal a nadie. »

A Miguel le pareció una buena idea entonces se convirtió en un esqueleto bueno.

Por la noche va de casa en casa para coger los dientes que los niños pierden. Finalmente, como los padres no quieren dar miedo a sus hijos con un esqueleto, dicen que es el Ratoncito Pérez quien viene a buscar sus dientes.

Lucas y Bruno

Erase una vez un chico que se llamaba Lucas. Lucas vivía en un pueblo cerca de Madrid y le gustaba hacer monopatín. Todos los días iba al parque y practicaba mucho. Era muy grande y muy guapo.

Un día, Lucas encontró una cueva misteriosa. Dentro de la cueva había un monstruo llamado Bruno. Bruno era grande pero era muy amable.

El monstruo buscaba un amigo porque estaba solo. Lucas habló con Bruno y no tenía miedo. Los dos jugaron con el monopatín de Lucas. Bruno aprendió rápido y se divirtió mucho.

Desde ese día, ellos son mejores amigos.

Ahora Lucas va a la cueva todos los días y Bruno lo acompaña cuando hace monopatín. Todos dicen que Bruno es un buen monstruo. Lucas y Bruno viven grandes aventuras.

Mademba - 4ème 5